DEFENSORÍA DEL PUEBLO
ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA

Oraciones a QUEMARROPA

Luis Espinal

AL ENCUENTRO CON EL PUEBLO

www.defensoria.gob.bo

DEFENSORÍA DEL PUEBLO

ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA

Publicación autorizada por la Compañía de Jesús para su distribución gratuita.

Índice

Egoísmo 7
Cosmonautas 9
Retiro 10
Adelante 11
Castidad-obsesión 13
Juventud sin Dios 15
La Iglesia del Concilio 17
Música moderna 18
Mandatos incomprensibles 19
Veraneo 21
Comunismo 23
Cansados de ser cristianos 24
Ateos 26
Vida profunda 27
Juventud 29
Fragilidad 31
Y Dios…? 33
No acostumbrarse 35
Prudencia 37
El Cristo Total 39
Silencio de Dios 41
Dios en la vida 43
Amor y amistad 45
Soledad 47
Madre de Cristo 49
Intimidad 51
No ahorrarnos 53
Misterio de la persona 55
Empezar a ser cristianos 57
Mediocridad 59
Accidente 61
Vacío 63
Futuro 65
Gastar la vida 67
Sexo 69
Cristianos del silencio 71
Los que sufren 73
Cumpleaños 75
Cerrazón ante Dios 77
Paz 79
Crisis 81
Impotencia 83
Niños abandonados 85
Sinceridad 87
Cristo glorioso 89

Presentación

A 39 de años del asesinato de Luis Espinal Camps, corresponde a la Defensoría del Pueblo rendir homenaje a un personaje que se destaca en la historia de Bolivia, en la lucha por los derechos humanos y su férrea resistencia a la dictadura militar.

Lucho, convoca a nuestra sociedad a valorar la democracia que goza el Pueblo boliviano y nos demanda responsabilidad en el ejercicio de nuestros derechos, en especial los civiles y políticos.

La vida y lucha de hombres y mujeres valiosos, como Lucho Pueblo, nos demandan trabajo coherente y respetuoso de quienes dieron su vida y abrieron el camino hacia la liberación de los pueblos.

“Gastar la vida es trabajar por lo demás”

EGOÍSMO

Abrimos los ojos, salimos a la calle, y mil llamadas humanas nos asedian: un mendigo que pide limosna; el amigo que busca trabajo; el anuncio de una reunión política…

Pero, luego matamos estas llamadas, las asfixiamos lentamente en nuestro interior.

A veces, casi sentimos vértigo ante nuestro corazón de Caín, lleno de cadáveres del prójimo.

La vida es dura: nos abrimos camino a hachazos, prescindiendo de los demás, atropellándoles. Buscamos la felicidad, pero no irradiamos alegría…

Señor, hay algo que llamamos amor, pero, Tú sabes que es mezquino y avaro; sólo es un egoísmo refinado.

No nos entregamos; solamente exigimos, como un recaudador de impuestos.

Por esto, señor, te buscamos en vano. Tú no vives en esta cerrazón, porque eres el amor.

Pero eres tan bueno, que a pesar de todo, nos hablas. Tu amor es más fuerte que nuestra coraza de oscuridad, y vemos brillar tu luz.

Jesucristo, enséñanos a amar; cada vez más, cada día con más desinterés. No, por sentir necesidad de afecto, sino porque los demás necesitan amor.

Tú eres el Amor, pero estás necesitado de amor en tu Cuerpo; falta más sangre para establecer este circuito universal de amor. Queremos participar en esta transfusión, y no ser tan sólo sanguijuelas.

No te pedimos nada exorbitante, sólo queremos ser discípulos tuyos, cumpliendo tu mandamiento único de: Amar a los Demás.

COSMONAUTAS

Señor, los hemos visto en nuestra pantalla del televisor, moviéndose lentamente para salir de la cápsula, y luego flotar en el vacío.

Otros, tal vez, han muerto en un silencio perfecto, cayendo por el universo. En el hueco de su incredulidad, no tenían sentido ni siquiera sus blasfemias.

Ven, Señor, tenemos miedo; el universo se ha hecho demasiado enorme para viajar solos.

La imaginación estalla, porque la realidad es más inverosímil que los sueños.

¿Para qué serviría tanto universo, si Tú no existieras?

Nos asalta la angustia de la máquina, que ya no dominamos, la neurosis de la soledad en el desierto del cosmos.

Te pedimos por estos audaces que lo arriesgan todo para buscar algo ¿Alguien? Que estos eremitas del espacio te hallen.

También nosotros querríamos darlo todo, para saltar a una órbita lejana. Empuja nuestra vida hacia la audacia.

RETIRO

Esto es sólo un paréntesis. No podemos encerrarnos en nosotros mismos, Señor, para entregarnos a Ti. Apenas cerramos los ojos, hallamos solamente el desierto de nuestro "yo", la náusea de nuestra nada.

Nos da miedo una perfección algebrizada, con sus mil senderitos y grados.

Señor, con los ojos abiertos te quisiéramos hallar en los demás, porque nos sonríes desde todo rostro humano. Te quisiéramos seguir a pleno sol, con la naturalidad de tu Evangelio.

Déjanos ser osados. Nos pareces demasiado adusto en tus santos; te preferimos a Ti, desnudo y alucinante.

No hemos nacido para el silencio; porque Tú nos has cargado con tu Palabra. A Ti te hallamos mejor en el ruido, en los problemas de los hombres, en estas personas heridas que se nos acercan.

Jesucristo, tal vez nos sobre petulancia, pero nos asquean ciertas palabras: "perfección", "virtudes", "santidad",... Palabras de autopsia, estructuras que ocultan la vida, tu Vida.

Líbranos del riesgo de volverte a desencarnar. Tememos mediatizarte. Ojalá no te perdamos entre tanto andamio.

ADELANTE

Como el grito de los centinelas contra la fila de los prisioneros de guerra: "En marcha", "Adelante".

No nos podemos detener, Señor. Y el corazón quisiera quedarse aquí, sobre este éxito, entre estas personas que han recibido tu Paz por nuestra mano.

"Adelante".

Nuestra vida de éxodo total; somos nómadas del Absoluto. No tenemos más hogar que tu regazo de misterio y de fe.

A nuestro paso encendemos la esperanza y también el amor; pero nosotros seguimos solitarios, encauzando todo el amor hacia Ti

Danos fuerza para seguir caminando sedientos por este interminable arenal, sin pararnos en tantos oasis. "Adelante", bajo tu sol abrasador.

Otros, tal vez, podrán darte el corazón de golpe, y encerrar el universo en un paréntesis colosal; pero, nosotros no. Debemos ir con el corazón en la mano para enjugar lágrimas

y restañar heridas. Hemos de entregarnos y decir siempre: “Adiós”, amar profundamente pero siempre en marcha.

Te ofrecemos esta mística ardiente del eterno “Adelante”, hasta que llegues Tú; hasta que Tú detengas esta peregrinación, más allá del desierto, y dejemos la tienda trashumante para fijarnos en tu Ciudad (Apoc. 21, 2-4).

Ven, Señor Jesús (Apoc. 22,20), y que tu descanso suprima este inacabable “Adelante”.

CASTIDAD-OBSESIÓN

Cuántos cristianos han reducido su religiosidad a una obsesión sexual. Señor, cómo hemos empobrecido tu Evangelio…

Quisiéramos gritar por las calles que ser cristianos es algo más que “no fornicar”, que es un simplismo pueril convertir al hombre en puro sexo.

No queremos seguir formando a nuestros hijos hipersensibles ante la castidad, y en cambio encallecidos para todo lo positivo: la justicia, el amor, la oración.

La impureza ya ocupa todo el horizonte moral, y no hay sitio para nada más. La moral puritana puede ser más nociva que la pornografía.

El pecado de la carne es el más epidérmico; es peor el orgullo o el egoísmo: pecados básicos que tragamos piadosamente.

Enséñanos a dar su verdadero valor a las virtudes, a respetar la jerarquía. La castidad sólo vale porque es la cáscara del amor.

El peor pecado solitario es el egoísmo.

Danos unos ojos de niño para ver con limpieza tu Creación; que recordemos que Tú lo hiciste todo “bueno” (Gen. 1,3.31).

No queremos oír hablar de “virtud angelical”, porque Tú no usabas circunloquios remilgados para hablar de le sexualidad. Sobre todo, que no olvidemos que sólo fuiste duro con el fariseísmo de los “perfectos”, los que juzgan y se escandalizan.

JUVENTUD SIN DIOS

Jesucristo, ellos mismos lo dicen, que les falta ilusión, que su vida no tiene sentido, porque existen sin Tí.

Mira esta juventud atea, carcomida por dentro, lacia como una vela sin viento, en una desorientación total.

Sobre su rostro se ceba la angustia. Nunca habíamos visto unos ojos tan negros, tan llenos de interrogantes.

Vuelve, Señor, manifiéstate a estas almas que te buscan, y no te hallan. No tardes, porque se desmorona todo; y sin Ti sería mejor no existir.

Los personajes fantasma que se arrastran por las películas de incomunicabilidad, no son algo ficticio; así es la juventud sin Ti.

Porque sin Ti nos falta el único punto de referencia, no se pueden valorar las cosas, se confunden la felicidad y el dolor.

Ven pronto, para dar brillo a aquellos ojos trágicos, porque no encuentran nada que dé sentido al amor.

Cuando nosotros sufrimos, al menos, hay un hilillo de esperanza. Pero ellos agonizan en una noche de plomo, como animales traidoramente conscientes.

Dales el pan de tu presencia.

LA IGLESIA DEL CONCILIO

Señor, te damos gracias por vivir en la Iglesia de hoy, porque te hemos visto actuar en ella de un modo milagroso. En dos años tu Iglesia se ha rejuvenecido varios siglos.

Sentimos la responsabilidad de esta hora. Que no convirtamos en rutina esta espera. Quisiéramos acumular entusiasmo; quisiéramos sentirnos cargados de Ti, hasta la alta tensión.

Es inútil buscar al Dios viviente entre los muertos (Lc. 24,5). Queremos ir más allá del legalismo y de las prácticas manoseadas; para vocear que Tú eres la Vida (Jn. 14,6).

El mundo sufre; hay hambre y guerra; se busca la solución de todo en el placer y la técnica. ¿Y nosotros? ¿Dónde hemos metido tu Palabra?

No hemos saltado a las plazas del mundo (Mt. 10,27), y ahora eres un Dios ausente.

MÚSICA MODERNA

Jesucristo, también te has encarnado en el mundo de hoy; Tú comprendes nuestra música, expresión del hombre actual.

Estridencias, alaridos y angustia; todo esto es nuestra plegaria, la de hombres rotos y en crisis.

Nuestra música es un grito de socorro.

Tú conoces a estos jóvenes que con voz sollozante interrogan. Todos nos sentimos representados.

Cada vez que golpean guitarra nos dejan en carne viva. Señor, y Tú ¿dónde estás? ¿Por qué permaneces mudo?

Y nos quedamos solos, rostro al viento, golpeados por la vida. Los instantes más bellos se nos desangran entre las manos.

Nuestra oración, ahora sólo puede ser angustia; todo el dolor del mundo clavado en una garganta.

Jesucristo, nunca hubo una nostalgia de Ti tan difundida. El “twist” y el “rock” son una oración. Escucha.

MANDATOS INCOMPRENSIBLES

Señor de la vida, ¿por qué nos dejas morir lentamente en tus manos? ¿Por qué nos arrancas los brotes de la ilusión? ¿Nos quieres hacer comprender que no necesitas de nosotros para que venga tu Reino, que vale más la adoración que la acción?

A hachazos has ido desmochando el árbol de nuestra vida, Señor ¡Cómo vamos a dar fruto si nos vas tronchando las ramas!

Tú nos mandas lo incoherente y lo absurdo; nos mandas deformarnos, hacernos vasijas rotas que no pueden retener tu mensaje, ¿por qué?

Jesucristo, aceptamos esta muerte que nos roe la persona. Sabemos que son tus manos las que nos magullan amorosamente, las que nos desfloran el alma.

Estamos abiertos a tus heridas. Creemos que nuestra última brizna, injertada en Ti, dará una primavera total.

Jesús crucificado, enséñanos a morir con la ilusión de un noviazgo incipiente.

No nos dejes morir en pasiva amargura o gesticulante rebeldía.

No nos dejes morir más de la cuenta. Señor, ¡cómo tememos que sea sólo un suicidio nuestra crucifixión!

VERANEO

Señor, te echamos de menos en la playa. A veces parece que queremos descansar sin Ti, como si Tú nos fueras a aguar la fiesta.

Nos desagradan estas vacaciones de vegetal, que sólo consisten en bañarse, comer y flirtear.

Enséñanos a veranear. Danos unas vacaciones que lleguen hasta el espíritu, hasta lo más noble de nuestra persona.

Queremos aprender a buscar el descanso en lo sencillo y frugal, en el arte, en la amistad, en el trato más esponjado Contigo.

Ahora que estamos más en contacto con la naturaleza, quisiéramos avivar el instinto de verte en todas las cosas y en todas las personas.

Que el contacto con el campo nos devuelva la espontaneidad y la sencillez. Haznos olvidar las superestructuras de nuestro intelectualismo y de nuestra posición. Devuélvenos la frescura del sentimiento.

Quisiéramos ser sencillos y alegres como una gota de agua o una brizna de hierba;

recuperar un espíritu sano, sin neurosis ni complejos, para poder amar mejor. Te pedimos por tantos millones que no tendrán veraneo; lo necesitan más que nosotros, pero un orden social injusto no les permite disfrutar de un mundo que también creaste para ellos.

Que su recuerdo nos enseñe que es pecado el despilfarro, porque tal vez son ellos quienes "pagan" nuestro veraneo.

COMUNISMO

Señor, nos da miedo este mundo que avanza hacia el comunismo. La mancha roja se extiende con el apoyo de muchos.

Hoy, aquí, la religión de la materia es más fuerte que tu Religión, es más viva, más proselitista.

Tal vez, sea mejor así, que el comunismo crezca y de un zarpazo saque de su letargo a tu Iglesia milenaria. Ante un peligro tan agudo, ¿qué significa esta iglesia de boato y de rutina?

Tal vez, tus pobres hallan en el comunismo aquello que Tú predicaste: el hambre y la sed de justicia (Mt. 5,6).

Tal vez, nosotros los hacemos ateos al mostrarles un Dios que de verdad no existe; tal vez, tienen razón al hablar de "opio del pueblo" porque hemos desencarnado nuestra fe…

Tal vez, hará falta atravesar el Mar Rojo para entrar en la Tierra Prometida. Tal vez, Tú,

Señor, estás con ello.

CANSADOS DE SER CRISTIANOS

Dudamos de nuestro amor, de nuestra fe. Nuestra vida es tan gris, tiene tan pocas apariencias de amor…

Y ahora, estamos cansados, huecos. Este vacío ¿puede ser, acaso, Tu Presencia infinita?

Creemos que el cansancio es más auténtico que todo sentimentalismo amoroso hacia Ti.

Llevamos encima los sufrimientos y los problemas de todos. Todos tienen derecho a exigirnos consuelo.

Pero de nuevo, Señor, vuelve la rutina y el egoísmo mezquino y nos atrae cualquier comodidad; y empezamos a hacer un nido al lado de cada rescoldo.

Estos tirones del amor humano, son un aperitivo para el amor a Ti.

Que no perdamos el resuello a mitad de camino, que te amemos en cada persona, aunque estamos cansados de tanta ascensión.

Ahora, te ofrecemos este cansancio por aquellos que están más cansados que nosotros, porque no tienen ni fe; te ofrecemos este vacío por los que tienen la última ilusión ya podrida.

En este momento, en cada momento, alguien muere, alguien blasfema, una inocencia es atropellada, una persona se suicida…

Y nosotros estamos pasivos, sobre las rutinas del mundo, preocupados por un botón.

ATEOS

Estamos tristes por ellos; porque gritan para espantar su tristeza. Se ahogan en la noche sin tiempo y sin estrellas.

La vida les desgarra, como a nosotros, pero ellos no tiene esperanza. Están solos, sin Dios.

Para ellos, la vida es apagarse, como la espuma del mar, como el sonido del martillo contra el yunque. Avanza la tenaza del silencio.

Estamos tristes por ellos, Señor. El hombre no sería más que un sapo saltando hacia el vacío.

¡Y son nuestros hermanos!

Han querido construir un mundo más justo, pero ¿para quién? Apuntálales la existencia, no sea que tan sólo construyan un mausoleo.

VIDA PROFUNDA

Fácilmente decimos que te hallamos en el trasiego de la vida; pero, en realidad, nuestro interior está casi siempre vacío, como un enorme inmueble.

Los gestos cristianos, las frases, nos salen de la periferia, con la carga amortiguada. Nos falta vida interior, en el silencio o sin él; pero eso sí, asirte a Ti en lo profundo. Penetrándonos como un murmullo de manantial.

Señor, ahora sentimos nostalgias de oración; pero ésta debería ser nuestra hambre, cada día, y no sólo un fin de semana.

La corriente de los hechos va dejando un pozo que soterra nuestra verdadera vida, y ni siquiera sentimos nuestra indigencia.

Hace falta que te ancles tan hondamente en nosotros que seamos siempre islotes contracorrientes: testigos inoportunos del Invisible.

Pero, nos falta amor, nos falta mordiente.

Activa tu Presencia para incendiarlo todo.

Quisiéramos ser una vena profunda, unidos a Ti,

Fuente de Agua Viva (Jer. 17,13), y no sólo charcos que se evaporan. Nos sobra activismo. “Aprovechamos” excesivamente el tiempo, en vez de gastarlo en adoración junto a Ti.

Quisiéramos anticipar la eternidad, y remansarnos contemplando tu rostro.

JUVENTUD

Ya casi no somos jóvenes; la vida nos ha madurado; y envejecido. El abanico de posibilidades se ha ido cerrando; y ahora, la vida es un camino prosaico, entre dos cunetas.

Sentimos la tentación del desengaño, ante tantos cadáveres de nuestros ideales. Nos sentimos cansados de luchar; y quisiéramos ya una vida aburguesada.

Señor, consérvanos en la juventud.

No nos dejes caer en la tentación de la rutina y el dejarlo correr.

Jesucristo, quisiéramos ser como Tú, que no conociste la esclerosis de la edad madura, y fuiste joven hasta la muerte violenta.

Danos juventud, aunque sea sólo juventud interna, de espíritu. Hay que ser jóvenes de mentalidad, y no sólo en el vestido.

Consérvanos la imprudencia de la juventud. La bendita imprudencia que es capaz de jugarse la vida por un ideal; capaz de ilusión y de amor.

Que nunca seamos viejos, ni carga muerta, meros frenos para los demás. No nos satisface ser sólo carteles indicadores de peligro, a lo largo del camino.

Líbranos, Señor, de ser incomprensivos con los que nos siguen. Ellos traen algo nuevo. No queremos hacerles sufrir lo que hemos sufrido.

Enséñanos a cederles el paso, a tiempo; queremos aprovechar su energía, utilizar su crítica. No queremos envejecerles, contagiándoles nuestra vejez prematura.

Enséñanos, Señor, a retirarnos a tiempo. Sin que nos tengan que bajar a la fuerza.

FRAGILIDAD

Hemos leído la crónica roja; y allí estaba la historia de nuestros pecados posibles: robo, fraude, corrupción, deslealtad, coima,...

Si somos sinceros, nos sentimos hermanos de todos estos culpables.

También hemos sentido sus tentaciones. Y tal vez, algunas veces hemos caído, como ellos...

Señor, tenemos miedo; nuestra fortaleza es de barro; somos capaces también de cometer un disparate. Nuestros pies ya van por caminos torcidos...

Danos la mano, Señor, y no nos sueltes jamás, aunque te lo exijamos a gritos. Tenemos miedo, porque nos fiamos de nosotros mismos. Hemos edificado la casa sobre arena, sobre nuestras posibilidades.

Tenemos nuestro prestigio y nuestra experiencia; nos conocemos. Decimos que “no es un peligro para nosotros”. Y nos olvidamos de tus palabras que dicen: “Y no sabes que eres un desdichado, un miserable, un indigente, un ciego y un desnudo”.

Haznos caer en la cuenta de que sin Ti no podemos nada. Pero no nos lo enseñes a costa del pecado.

Compadécete de nosotros como una madre, aunque no te pidamos nada. No sabemos hablarte, pero nuestra indigencia da voces por sí sola.

Haz, Señor, que todo en nosotros sea oración; esta búsqueda, sin fin, de la felicidad y del amor es una manera de buscarte a Ti. Empuja nuestra oración; radicalízala para que no se estacione a mitad de camino.

Ya que somos frágiles, que cada pulsación sea una súplica del que está en peligro, un aspaviento del que se ahoga.

Y DIOS...?

A veces, el mundo nos parece vacío, sin Dios.

Hay injusticias, y Dios calla. Ha dejado el mundo tan en nuestras manos, que tenemos la posibilidad de destruirlo: y aún de crucificar a Dios.

A lo más, imaginarnos un Dios lejano, más allá de las nubes, como una galaxia. Por esto, en la soledad nos tienta tanto el tibio contacto humano…

Señor del misterio, danos a sentir tu presencia en el corazón de la vida; queremos hallarte en lo profundo de lo cotidiano.

Estás tan cerca que es un error salir en tu búsqueda, lejos. Estás presente entre nosotros, en cada uno; te revelas en todo esto que fascina o hiere.

Tú esta presente en nuestra intimidad hecha diálogo, cuando se enciende el iris del amor interpersonal.

Sabemos que el pecado es sólo una adoración atajada a mitad de camino.

Ven, Señor Jesús. Pero, en realidad, ya has venido; ya estás viniendo. Ya ha empezado la

eternidad. Ahora sólo nos falta ver.

Entre tanto, con los ojos abiertos, te buscaremos en todos los rostros humanos. Sabemos que te estás revelando siempre, en cada sonrisa, en cada problema.

Ábrenos, Señor, el oído, como una antena expectante, para escuchar tu latido, repetido en cada ser humano.

Que no te busquemos solamente en el templo, sino en la comunión de la góndola y de la acera. Que no te miremos solamente en el crucifijo, sino en la crucifixión del suburbio y del penal. Presente en nuestros hermanos, sobre todo en los más pobres y oprimidos, que sepamos encontrarte a Ti, Señor.

NO ACOSTUMBRARSE

Tenemos el vicio de acostumbrarnos a todo. Ya no nos indignan las villas miseria; ni la esclavitud de los siringueros; no es noticia el “apartheid”, ni los millones de muertos de hambre, cada año.

Nos acostumbramos, limamos las aristas de la realidad, para que no nos hiera, y la tragamos tranquilamente.

Nos desintegramos. No es sólo el tiempo el que se nos va, es la misma cualidad de las cosas la que se herrumbra. Lo más explosivo se hace rutina y conformismo; la contradicción de la cruz es ya sólo el adorno sobre escote mundano, o la guerrera de un Hitler.

Señor tenemos la costumbre de acostumbrarnos a todo; aún lo más hiriente se nos oxida. Quisiéramos ver siempre las cosas por primera vez; quisiéramos una sensibilidad no cauterizada, para maravillarnos y sublevarnos.

Haznos superar la enfermedad del tradicionalismo, es decir, la manía de embutir lo nuevo en paradigmas viejos. Líbranos del miedo a lo desconocido.

El mundo no puede ir adelante, a pesar de tus hijos; sino gracias a ellos. Empujemos.

Jesucristo, danos una espiritualidad de iniciativa, de riesgo, que necesite revisión y neologismos.

No queremos ver las cosas sólo desde dentro; necesitamos tener algún amigo hereje o comunista. Para ser disconforme como Tú, que fuiste crucificado por los conservadores del orden y la rutina.

Enséñanos a recordar que Tú, Jesucristo, siempre has roto las coordenadas de lo previsible.

Y sobre todo, que no nos acostumbremos a ver injusticias, sin que se nos encienda la ira, y la actuación.

PRUDENCIA

Hay un límite imperceptible entre prudencia y cobardía.

Llamamos prudencia a la seguridad y a la flojera.

Llamamos prudencia al no comprometerse, al no arriesgar nada personal.

Creemos que con la edad aumenta la prudencia; sin pensar que también aumenta el conformismo.

Todos nos hablan de prudencia, Señor; pero de una prudencia que no es tuya, que en vano buscamos en tu Evangelio.

Jesucristo, te damos gracias porque Tú no fuiste prudente, ni diplomático; porque no callaste para escapar de la cruz, porque fustigaste a los poderosos sabiendo que te jugabas la vida.

Los que te mataron, éstos fueron los prudentes.

No nos dejes ser tan prudentes que queremos contentar a todos. “Tu palabra” es hiriente como espada de dos filos. Además de las bienaventuranzas, también pronunciaste las

maldiciones; es un texto subversivo.

No queremos una prudencia que nos lleve a la omisión, y nos haga imposible la cárcel. La terrible prudencia de acallar los gritos de los hambrientos y los oprimidos.

Danos sinceridad para no llamar prudencia a la cobardía, al conformismo, a la comodidad.

No es de prudentes el ser cristianos y el seguir a Cristo. No es prudente "vender lo que se tiene y darlo a los pobres". Es imprudente entregar la vida por Dios y por los hermanos.

Que cuando sintamos la tentación de la prudencia, recordemos que Tú "has escogido la debilidad del mundo para derrotar a los fuertes; y a los estúpidos para confundir a los sabios". Porque la prudencia del mundo es enemiga de Dios.

CRISTO TOTAL

No puede existir una religión individualista, ni una moral individual.

Como cristianos creemos que no estamos solos.

Somos solidarios con Jesucristo y con los hombres. Somos células del Cuerpo de Cristo; todos juntos y Cristo formamos un solo organismo: el Cristo Total.

Jesucristo, nos dirigimos a Ti, no como a un lejano horizonte. Tú estás cerca, eres el alma de nuestra alma, la intimidad de nuestra intimidad.

Siempre estamos contigo, porque somos carne de tu carne; somos tu cuerpo. Por esto no podemos hablar de soledad. No existe la soledad para nuestra fe: es sólo tu silencio. Somos siempre un gran organismo viviente que irradia de Ti

Nuestra vida debería ser asfixiante de presencia de los hombres. Todo lo que sucede en el mundo, sucede dentro de nuestro Cuerpo de Cristo. Cada acto repercute en todos y cada uno.

Nuestra pequeña tarea, nuestro esfuerzo minúsculo, tiene una potencia infinita porque es una gota en el caudal que empuja la turbina.

Por esto el mundo es sagrado: la calle está llena de Cristo.

Reverentemente hay que recoger todas las migajas de hombre, porque allí estás Tú, Jesucristo.

Si supiésemos ver, todo sería un éxtasis. Te amaríamos también en estos miembros magullados de tu eterna crucifixión.

Gracias, Señor, porque aún nuestra tarea profana es un gesto tuyo. Para hallarte no hay que retirarse en el egoísmo; por el contrario, hay que sumergirse más en las cosas, hasta lo más profundo: exprimirlas hasta que gotee tu presencia.

SILENCIO DE DIOS

El mundo casi es coherente sin Dios. Y Dios permanece en silencio, y no se defiende cuando le insultan, ni suelta sus rayos cuando le niegan.

Todo está en silencio; pero es un mutismo hostil. Y si queremos orar, nuestra oración es sin diálogo; es el alarido del viento en una casa en ruinas.

Pero Dios escucha nuestra angustia, aunque parezca estar lejos…

Señor del silencio, te ofrecemos la soledad; nuestra soledad absoluta, pues aún Tú estás ausente. No tenemos nada más íntimo ni más nuestro. Te ofrecemos nuestra finitud, las raíces de nuestro ser; te ofrecemos la angustia de ser hombres.

No nos dejes aceptar la desesperación, aunque el interior se nos endurezca como la piedra, y sintamos el hálito de la reprobación.

Señor que te cuidas de los lirios del campo y de los cuervos, ¿por qué parece que te preocupas tan poco por los que sufren?

No nos dejes perder la confianza; no nos dejes caer en la morbosidad de la ruptura estridente, para cebarnos en la fosforescencia de la muerte.

Nuestra vida nos parece carente de sentido; como la tuya sobre la cruz. Pero Tú lo habrás llenado de dones para los demás.

Si pudiésemos saber a dónde nos llevas…

A pesar de la noche, haz que nunca digamos "Basta", aunque no podamos más; porque Tú empiezas a actuar precisamente en nuestra derrota.

A veces tu mano no parece amiga. Pero aceptamos que nos trates así. Lo aceptamos todo, aunque sin sentirlo. Sólo esta aceptación total nos puede librar de la desesperación. Aceptando, expresamos un supremo conato de amor y de fe.

DIOS EN LA VIDA

Antiguamente los anacoretas buscaban a Dios en el desierto, o en la soledad de las ruinas. Hoy día los hombres no tenemos tiempo ni humor para esto.

Pero Dios no sólo sale al encuentro de los solitarios, sino de los ocupados. El trabajo de la vida y en bien de los demás no puede ser un obstáculo para acercarse a Dios.

En nuestras calles ruidosas, y entre el tumulto de los carros y los peatones, también está Dios, en mil rostros humanos que nos miran…

Dios eterno, te damos gracias porque te podemos hallar en el mundo, y no ya sobre las nubes. Te podemos amar y adorar en estas personas que nos rodean.

Sabemos que ni siquiera hay que ir a una iglesia para hallarte. Queremos escuchar tu llamada por la calle, en cartel luminoso, en el cine, en esta reunión de amigos.

Enséñanos a orar, no sólo con la Biblia en la mano, sino también leyendo el periódico; en él hallamos la historia de tu pueblo y de tus miembros, tu dolor, tu encarnación que continúa.

Jesucristo, líbranos del culto a las fórmulas; que comprendamos que lo esencial es encontrarte, y que los medios son lo de menos. No queremos unas estructuras que satisfagan nuestra rutina, y ya no nos lleven a Ti, Dios de la intimidad y del amor sin palabras.

El mundo está lejos de Ti, ¿no será que te han presentado como un Bautista hirsuto? Cuántas veces se ha empujado a las multitudes hacia el desierto, como si Tú sólo fueses accesible allá.

Enséñanos a hallarte en las personas. Tú nos has dicho que lo que hacemos a los demás lo hacemos a Ti. Lo hemos olvidado; y ahora, parece que las personas nos estorban para llegar hasta Ti. Como cátaros te buscamos en soberbia soledad. Ábrenos los ojos para irte encontrando en cada rostro, para comulgarte cada vez que estrechamos una mano o sonreímos.

AMOR Y AMISTAD

Amar es la palabra más usada, y la más incomprendida.

Dos enamorados con la mano en la mano; la mamá con su wawa en la espalda; dos ancianos tomando el sol en silencio: esto es amar.

Amar: esta afinidad interpersonal, cuando el secreto del "tú" se sale por los ojos; este despliegue metafísico hacia la entrega; esta superación del dónde, cuándo y qué... Todo esto es amor; pero hay más...

Señor, te damos gracias porque has inventado el amor. Porque nos has hecho tan semejantes a Ti que hasta podemos amar. Gracias, por ser algo más que instinto; gracias, por el misterio del amor.

Gracias por estas amistades concretas. Gracias, por esta persona querida, más íntima que nosotros mismos, porque sin ella no tendríamos interioridad. Gracias, Señor, porque te has revelado tangiblemente, avasalladoramente, en el sacramento de la persona amada.

Gracias, porque así nos has suavizado la existencia; porque amando has dado sentido a nuestro dolor y a nuestra espera.

Una persona que ama sinceramente, ya está amortizada. Ha librado más energía que todas las fisiones atómicas; puede transformar el mundo. Gracias, Señor, porque un acto de amor no es algo que pasa; es un monolito para la eternidad; es un chispazo definitivo en el corazón de Dios.

Tenemos miedo que nos falte tiempo para amar; que nos malgastemos en el egoísmo. En el mundo hay millones de personas que mueren de hambre; pero hay estadísticas para los famélicos de amor. ¿Qué hacemos con el corazón cerrado como una caja fuerte?

Jesucristo, enséñanos a amar totalmente, hasta la última consecuencia; y no dejes que se envejezca nuestro corazón.

SOLEDAD

Todo hombre está siempre solo: con su "yo" impenetrable, su responsabilidad, su misterio, su amor, su predestinación...

Recordamos la soledad del huérfano y la soledad del anciano, hambrientos de personas queridas.

La soledad del delito, la soledad del sufrimiento, y de la tumba.

La soledad del Altiplano, la soledad de la pampa, del corazón de la mina, y la soledad del mar...

Señor Jesús, enséñanos a vivir nuestra soledad; todo hombre es un solitario.

Nos pesa la vida, con esta gravitación constante hacia lo infinito, insatisfecha por ahora. Por esto te mendigamos misericordia para los suicidas y desesperados.

Tú sabes, Señor, la fascinación que ejerce sobre nosotros el pecado. Equivocadamente buscamos en él, el espejismo del absoluto: realizarnos, saciar nuestro amor en este abismo de noche.

Te pedimos por la soledad de los encarcelados; por los pastores altiplánicos; por los vigilantes nocturnos.

Jesús de Betania y de Caná, enséñanos a encontrar y vivir la amistad y el amor. Te pedimos por aquellos que aún no han descubierto estos tesoros.

Que cuando nos sintamos solos, recordemos la soledad humana de tu Encarnación y tu agonía. Te ofrecemos nuestra soledad, para que sea redentora unida a la tuya, para que se complete lo que falta a tu Pasión.

No permitas que nos cerremos en nuestra soledad; ábrenos para salir al encuentro de la soledad de los otros.

Que no se nos eclipse la esperanza de la comunión eterna Contigo. Ven, Señor Jesús.

MADRE DE CRISTO

Estamos solos frente a la vida, frente a este amor que cada uno ansía frenéticamente. Solos, en la elección, en la responsabilidad incompartible.

Cada uno debe vivir su vida inédita, y su muerte absolutamente personal.

El mundo se ha hecho cada vez más grande, sin crecer nosotros en la misma proporción.

Nos hemos jactado de ser adultos; como si ya no necesitásemos de la Madre de Cristo; como si a fuerza de edad y madurez pudiésemos dejar de ser sus hijos...

Señora, queremos hablarte con una sinceridad total. Hemos hecho mal al querer emanciparnos. Ahora, nos sentimos solos, abatidos por ráfagas de limitación y rutina.

Estamos en descampado, buscando un horizonte feliz, con ojos inexpertos. Gritamos y nos reafirmamos entre los amigos; pero, en el hondo, permanecemos solos.

La libertad pesa más que nosotros, y nos angustia el futuro, y la responsabilidad nos rebasa. Ahora, en el desamparo hemos

hallado un sitio para Ti. Hemos ido lo bastante lejos para tener nostalgia de la Madre.

Madre, quítanos la anestesia de la superficialidad, para sentirnos rotos y en carne viva. Que aflora a la piel toda la angustia reprimida, para lanzarnos ávidamente hacia Ti.

Que más allá de todo ruido, oigamos el grito del espíritu; que por encima de la batería y el claxon, nos lleguen los alaridos del mundo que sufre. Queremos sentirnos desamparados, y hermanos de los encarcelados, suicidas y mendigos, para ser salvados por tu Hijo que vino a salvar a los oprimidos.

INTIMIDAD

Nos sobrecoge un paisaje, nos alucina el misterio de la vida submarina; pero ver un alma… es cegador.

La intimidad es la transparencia del amor. Tal vez, es el único lenguaje plenamente comunicativo. En la intimidad se roza lo absoluto.

La intimidad permite el diálogo sin palabras. En ella, se rompe la barrera entre exterior e interior, entre tuyo y mío…

Gracias, Señor, por este don tan frágil de la intimidad. La intimidad nos alcanza la comunicación plena, la comunión. Rompe un poco la epidermis del “yo”, y podemos convivir.

Bajo el resplandor del “tú” que se comunica, se desmorona el egoísmo; llega la trascendencia, y comenzamos a verte a Ti, Señor.

Lo que sería trivial si fuese nuestro, se transfigura y se vuelve apertura cósmica, cuando Tú nos lo das en la intimidad humana.

Señor, enséñanos a respetar la intimidad, este gran sacramento de tu presencia. Esta

teofanía sencilla y afelpada, como un musgo, pero capaz de hacernos reverdecer el alma.

Jesucristo, te agradecemos que nos hayas hecho hallar personas tan ricas de intimidad. Pero, líbranos de profanarlas lo más mínimo.

La intimidad es el último reducto de la libertad, el núcleo central de la persona. Por eso, danos comprensión para intuir el misterio de cada persona. Para no intentar convertirla en una fórmula exacta.

Enséñanos a no juzgar a nadie, al menos con este juicio radical e inapelable.

Danos una postura delicada ante las personas queridas. Las aceptamos totalmente, como son, con sus virtudes, defectos y misterio. En ellas respetamos este inmenso misterio de tu trascendencia.

NO AHORRARNOS

Pasan los años, y al mirar hacia atrás vemos que nuestra vida ha sido estéril.

No hemos pasado haciendo el bien; no hemos mejorado el mundo que nos legaron. No vamos a dejar huella.

Hemos sido prudentes, y nos hemos cuidado; pero, ¿para qué?

Nuestro único ideal no puede ser: llegar a viejos…

Señor, nos da miedo pasar por la vida sin dejar huella. Pasar, dejando sólo una estela de humo, como un reactor.

Estamos ahorrando la vida, por egoísmo, por cobardía. Sería terrible malgastar este tesoro de amor que nos has dado.

Señor, refuérzanos el amor. Danos un cariño explosivo, que no se gaste en sensibilidad, sino en acción. Nos dan miedo los planes, las frases. Porque se quedan en palabras. Y a nuestro alrededor, sigue el frío y la noche. Desmigájanos en amor.

Queremos un amor terrible, divino y omnipotente, que nos desentrañe. Te queremos a Ti, Jesucristo revolucionario, más violento para Contigo que para con los demás.

Estamos llenos de egoísmo, quema nuestro ser. Quisiéramos cumplir tu Testamento, tu mandamiento único: "Ámense los unos a los otros como Yo les he amado".

Quisiéramos ser cristianos de veras; moldeadores de un mundo nuevo; preparando ya, desde ahora, el cielo nuevo y la nueva tierra que Tú nos has anunciado.

Pasan los años, y se nos va la virulencia juvenil. Tememos que se nos vaya la inquietud, que se nos evapore este poquito de amor. Tememos acostumbrarnos a ver el mundo injusto, como una cosa normal.

Jesucristo, no queremos agotarnos sólo en palabras, inútilmente.

MISTERIO DE LA PERSONA

La monotonía externa de las personas nos engaña; no sabemos cuánta bondad se consume debajo de las cenizas. Cada persona lleva sus heridas, su sensibilidad inexpresada, el vértigo de su soledad.

Hay lágrimas detrás de muchos ojos al parecer risueños.

Aún la persona más vulgar o despreciable encierra su misterio; si lo descubriésemos la llegaríamos a amar.

Vemos a estas personas que pasan a nuestro lado, por la calle, ¿qué sentimientos se esconden detrás de su maquillaje o su urbanidad? Entre ellos está el héroe, el suicida, el traidor; pero ¡quién lo iba a pensar! Cuando lo sepamos será ya demasiado tarde…

Has dejado, Señor, una huella infinita en nosotros; danos una actitud religiosa ante el misterio de las personas.

Haznos delicados para no profanar el misterio humano. No queremos encerrar la persona en un concepto o en una fórmula. Enséñanos a desconfiar de nuestra primera impresión,

recordando que la realidad es más grande que nuestra inteligencia.

Danos un amor que nos permita acercarnos sin tristeza, a la barrera infranqueable del "tú" del prójimo. Ayúdanos a superar el conocimiento y la posesión (que es egoísmo), para llegar a la comprensión y la entrega (que es amor).

Haznos el milagro, Señor, de que el egoísmo no se nos disfrace de amor. Y danos la alegría del amor verdadero que se apoya en la fe a la persona.

Quisiéramos saber darnos en la oscuridad, creyendo que Tú tienes mil manos humanas extendidas, pidiendo amor. Que demos aún sin ver los ojos del que recibe, aún sin sentir el calor de su mano.

Danos la sobriedad de contentarnos con las migajas de intimidad que cada uno quisiera ofrecernos. Y enséñanos a darnos antes de que nos lo pidan.

EMPEZAR A SER CRISTIANOS

Somos cristianos por rutina, porque lo fueron nuestros padres; porque no nos hemos tomado la molestia de dejar de serlo.

El cristianismo nos parece algo tradicional, un elemento cultural que hay que conservar, como una antigüedad. Por esto nos molestan los cambios, porque hacen pensar.

A veces, no poseemos el espíritu de Cristo, sino sólo las costumbres externas; y en nombre del cristianismo somos intolerantes e injustos.

Jesucristo, nos gustaría ser cristianos de verdad; descubrirte por primera vez, después de tantos años que al parecer te seguimos.

Sabemos que el Evangelio es hiriente, pero nos lo hemos acomodado; hemos hecho de él un texto de conformismo y vulgaridad. Nos sirve para defender la propiedad y nuestros privilegios.

Pero esto nos empieza a parecer incorrecto. Danos unos ojos nuevos para verte, sin astigmatismos, tal como eres. Danos un corazón nuevo para amarte plenamente, con tu inquietud, tu pobreza, tus ideas amenazantes.

Danos el convencimiento de que no te conocemos mientras nos parezcas lógico, mientras sea fácil seguirte.

Envíanos tu Espíritu, para que nos dé el sentido cristiano de tu mensaje; que nos turbe la paz de la rutina, con una embriaguez de Pentecostés.

Enséñanos a leer el Evangelio de un modo vital, que sea la norma de nuestra vida práctica, y no sólo un arsenal de teoría.

Otórganos, Señor, la sinceridad de descubrir la inconsecuencia de nuestro cristianismo: de predicar el amor y quedarnos dormidos. Si no queremos vivir como cristianos, que al menos tengamos la sinceridad de dejar de llevar tu nombre.

MEDIOCRIDAD

Nos cuesta aceptar la experiencia de nuestra limitación: cuando se nos agota el amor, cuando no podemos más, al descubrir nuestro miedo ante la decisión.

Dudamos de nuestro amor, de nuestra fe. Nuestra vida es tan gris, tiene tan pocas apariencias de ilusión…

Y ahora estamos cansados y huecos. Hemos empezado demasiadas veces, y siempre ha sido igual.

Ante esta experiencia de nuestra mediocridad, sentimos lo que somos ante Dios…

Señor, nos hallamos ante Ti con las manos vacías, balbuceándote algo incoherente.

Miramos nuestra vida, y es sólo un arsenal de palabras, de tiempo quemado en vano. El egoísmo lo ha manchado todo; la atmósfera está asfixiante de omisión.

Pero, Tú no nos dejes esquivar nuestras responsabilidades. Llévanos a la lucha a empelllones, aunque no queramos; Tú sabes que la carne es débil.

Pero no nos rebelamos al sentirnos vacíos; abrimos este hueco para recibirte a Ti. Nuestra flaqueza que nos haga comprensivos con la debilidad de todos.

Ahora, te ofrecemos este cansancio por aquellos que están más cansados que nosotros, porque no tienen ni fe. Te ofrecemos este vacío por los que tienen la última ilusión ya podrida.

En este momento, en cada momento, alguien muere, alguien blasfema, una inocencia es atropellada, una persona se suicida…

Y nosotros estamos pasivos, sobre las ruinas del mundo, preocupados por un botón.

¿Cómo vamos a transformar el mundo con fuerzas tan exiguas? Señor, échanos Tú la bendición.

ACCIDENTE

Tenía prisa; era urgente, y se sentía imprescindible…

Ahora, está tendido sobre el asfalto, inerte, entre las llantas.

Le van a dedicar media columna en el periódico; el llanto se evaporará; y todo seguirá igual, sin su presencia…

Señor, vamos a ciegas por la vida; ni la escogimos antes de entrar en ella; ni sabemos el día en que la vamos a dejar.

Mientras tenemos tiempo, manoteamos, nos movemos frenéticos para construir algo que dé sentido a nuestra existencia y a nuestro dolor.

Detrás nuestro, la juventud empuja para desplazarnos. Y este mundo es cada vez menos nuestro; ya antes de morir lo hemos legado a los demás.

Y un día inesperado, que no sabemos, los otros nos juzgarán, como una obra teatral después de que se ha caído el telón. Y tú, Señor, nos juzgarás.

Y todo lo que amasamos con sudor y trabajo

¿quién lo apreciará?

Señor, nos invade una llovizna de humildad: No somos el eje de la vida, como nos mentía el egoísmo; y todo seguirá igual cuando marchemos.

Estamos indefensos ante Ti, como un cuerpo abierto sobre el quirófano. La vida es mayor que nosotros, y tus caminos van mucho más lejos que nuestras miradas.

Nos sentimos a tu merced, Señor, estamos en tus manos; porque Tú intervienes para dar sentido al trato incoherente de nuestra vida…

VACÍO

Al atardecer de un día de fiesta, sentimos un vacío terrible, el asco de nuestra finitud y vulgaridad.

Hemos apurado la fruta hasta el hueso, y ahora estamos tristes. Nos hemos cansado de disimular que, en lo profundo, queremos algo más, algo más íntimo.

La felicidad es como la niebla, que apenas la tocamos se desvanece…

Cuando algo se acaba, sentimos su ausencia, sobre todo si era alegría o felicidad. Señor trascendente, te damos gracias por este vacío; gracias, porque nuestro ser no puede saciarse con ninguna alegría terrena. El placer es sólo un aperitivo dado a un hambriento, exacerba un hambre que nada podrá saciar.

Gracias, porque nos diste una vasija tan grande que sólo se puede colmar con tu presencia.

Al atardecer nos dices que los bienes terrenos tienen solamente la finalidad de mantener nuestro espíritu atento para las cosas que no pueden morir.

Déjanos siempre abierta esta herida metafísica; tú nos hablas en el desengaño. Este vacío ¡cómo se parece a tu presencia! Nos dice que el espíritu no puede hallar su dios en la materia. Nos has hecho para ser comensales de tu intimidad.

Pero, no queremos ser misticoides amargados, eunucos de la vida. Amamos la tierra y sus valores; su cuerpo transparente nos lleva a la trascendencia.

Creemos en la amistad, el sufrimiento, la belleza, la persona…

Señor de la alegría, te agradecemos esta tristeza existencial que nos libra de la seducción de lo caduco, y nos deja seguir buscando la felicidad…

FUTURO

Se nos hace duro vivir a sorbos, desmenuzados por la temporalidad. El tiempo es un tesoro de moneditas, pero jamás las poseemos juntas.

No poseemos ni siquiera nuestra vida; a lo más un solo instante, mientras atravesamos la maroma del presente.

Tenemos miedo al futuro incierto (nuestro, de la Patria), lleno de niebla. El futuro parece una garganta monstruosa que nos va tragando la vida…

Señor de la eternidad, sabemos que nuestro tiempo se remansa en tu presencia; creemos que no se pierde ni un solo instante de dolor o de espera; de alegría o cansancio. Si se perdiera,nosotros mismos nos evaporaríamos con los instantes que pasan.

Tenemos miedo al futuro, porque es negro y está sin estrenar, y siempre va erizado de interrogantes. Todo lo que tenemos son cosas pasadas, y el futuro con su novedad nos amedrenta.

Pero cabalgamos con Dios hacia la grupa. Dios invisible, danos fe en tu presencia.

Porque el futuro nos espera con su explosión de misterio. Nos parece andar de espaldas por el camino de la existencia.

Sólo el amor nos puede sacar de esta servidumbre del tiempo: el amor que integra todo lo disperso; el amor que vuelve clarividente el futuro.

Jesucristo, danos tu amor, que borra los límites, y nos injerta en el presente diáfano de la eternidad.

Señor, te brindamos el futuro, como los gladiadores en la arena. Al ofrecerte nuestro futuro desconocido, lo sacrificamos todo, y no confiamos plenamente. Te consagramos todas nuestras posibilidades, todos los dolores, todo nuestro ser para que el futuro lo convierta en amor.

GASTAR LA VIDA

Jesucristo ha dicho: "Quien quiera economizar su vida, la perderá; y quien la gaste por Mi, la recobrará en el vida eterna".

Pero a nosotros nos da miedo gastar la vida, entregarla sin reservas. Un terrible instinto de conservación nos lleva hacia el egoísmo, y nos atenaza cuando queremos jugarnos la vida.

Tenemos seguros por todas partes, para evitar los riesgos. Y sobre todo está la cobardía…

Señor Jesucristo, nos da miedo gastar la vida. Pero la vida Tú nos la has dado para gastarla; no se la puede economizar en estéril egoísmo.

Gastar la vida es trabajar por los demás, aunque no paguen; hacer un favor al que no va a devolver; gastar la vida es lanzarse aún al fracaso, si hace falta, sin falsas prudencias; es quemar las naves en bien del prójimo.

Somos antorchas que sólo tenemos sentido cuando nos quemamos; solamente entonces seremos luz.

Líbranos de la prudencia cobarde, la que nos hace evitar el sacrificio, y buscar la seguridad.

Gastar la vida no se hace con gestos ampulosos, y falsa teatralidad. La vida se da sencillamente, sin publicidad, como el agua de la vertiente, como la madre da el pecho al niño, como el sudor humilde del sembrador.

Entrénanos, Señor, a lanzarnos a lo imposible, porque detrás de lo imposible está tu gracia y tu presencia; no podemos caer en el vacío.

El futuro es un enigma, nuestro camino se interna en la niebla; pero queremos seguir dándonos, porque Tú estás esperando en la noche, con mil ojos llenos de lágrimas.

SEXO

Vamos a desempolvar una palabra tabú: el sexo. La hemos desterrado de nuestra oración, para que se ocupe de ella la pornografía.

Pero el sexo polariza todo el misterio del hombre: Es tan fascinante que puede convertirse en ídolo, tan potente que puede desencadenar la destrucción.

Nuestra sociedad supererotizada ha degradado el sexo, lo ha rebajado al nivel de lo simplemente animal. Y en el hombre, también el sexo es humano…

Dios creador, te damos gracias por el sexo, por esta división que aglutina, por este cebo del amor.

No podemos ser renegados del sexo; no podemos despreciar el motor de la vida. Pero, porque lo amamos, queremos respetarlo, como se respetan tus grandes sacramentos, Señor.

En el sexo has puesto los resortes más misteriosos del hombre; en él se cruzan la belleza, el amor, y la persona.

Señor, no permitas que profanemos esta fuerza de vida, esta potencia sobrecogedora que nos aterra. Porque el sexo que anuda la familia, también puede ser un explosivo de odio y bestialidad.

No permitas que nunca separemos el sexo y el amor. El sexo no es todo amor. Si éste falta, el sexo es sólo un instinto animal. Cuando el sexo no expresa el amor es rutinario y aberrante, no es más que una descarga nerviosa.

No permitas que, por culpa del sexo, sea pisoteada la persona humana. No existe un sexo inferior a otro; ante Dios somos todos iguales; Todos igualmente hijos de Dios.

Señor, que no olvidemos que el sexo no es la última realidad: Que solo tiene sentido trasfigurando por el amor

CRISTIANOS DEL SILENCIO

Hay cristianos mudos, que mientras no les toquen a ellos, se quedan tranquilos aunque se cuartee el mundo.

No protestan por las injusticias, porque están esclavizados al Estado por la persecución o por el compromiso, comprados por el miedo o por el oportunismo.

Otros, tal vez, porque no tienen nada que aportar. Para ellos la fe es una cosa etérea, que no tiene nada que ver con la vida; vale sólo de nubes arriba…

Te pedimos, Señor, por los cristianos del silencio; que tu Palabra les queme las entrañas, y les haga superar la coacción. Que no callen como si no tuvieran nada que decir.

Tú sabes lo que conviene a tu Iglesia, si un fervor de catacumbas o la rutina de una "protección" oficial. Dale lo que sea mejor, aunque sea la cárcel y la pobreza.

Líbranos del silencio del ahíto ante la injusticia social; líbranos del silencio "prudente" para no comprometernos.

Tememos haber limitado tu Evangelio; ahora ya no tiene aristas, ni sobresalta a nadie;

hemos querido convencernos que se te puede servir a Ti y al dinero.

Señor, libra a tu Iglesia de todo resabio mundano; que no parezca una sociedad más, con sus caciques, sus accionistas, sus privilegios, sus funcionarios, y su burocracia.

Que nunca tu Iglesia sea iglesia del silencio, ya que es la depositaria de tu Palabra; que pregona libremente, sin reticencias ni cobardías. Que no calle nunca, ni ante el guante blanco, ni ante las armas.

LOS QUE SUFREN

La noche es siempre más opaca para los que sufren.

Todos los hombres son hermanos nuestros, y no podemos olvidarlos tanto hasta ni siquiera padecer por ellos.

La experiencia del dolor y su recuerdo dulcifica nuestra postura ante los demás. Y en el mundo hay mucho dolor, aunque de ordina rio sea vergonzoso, y se lo oculte…

Te pedimos, Señor, por los hombres frustrados, por los abortos de la sociedad que viven en las cárceles y asilos. Danos comprensión hacia ellos; su estado no indica que sean peores que nosotros. También ellos poseen esta maravilla inaudita de ser personas y poder amar.

Que no sean una pasión inútil, que hallen también un puesto en la vida y en tu eternidad. Consérvales la libertad y la alegría interior, el reducto inexpugnable de la persona. También te pedimos por tus pobres, a los que Tú llamaste felices. Da la verdadera felicidad a los que, como Tú, no tienen casa, no tienen pan, han de emigrar.

Que nos repugne ser comensales satisfechos, cuando tantos no tienen más que migajas. Que trabajemos para cambiar este mundo injusto, que no refleja tu bondad.

Te pedimos por los que han equivocado el camino, y buscan la felicidad en el placer y en el absurdo; llámales con la voz del desengaño, pero líbrales de la desesperación.

También te pedimos por los náufragos de la vida. Por las muchachas que han hecho de la venta de su cuerpo una profesión. Recupera, Señor, estas tus imágenes dolientes, y redímelas con un amor verdadero.

Y a nosotros, Señor, haznos agradecidos por los que nos has dado de balde, para que lo convirtamos en amor.

CUMPLEAÑOS

La vida transcurre, se nos va de las manos; y nos hallamos vacíos ante Dios. Han pasado ya tantos días, tantos años, y no hemos hecho nada importante, todavía.

El "haber" está aún por estrenar.

Hasta hoy ¿de qué sirve nuestra vida para los demás? Pensamos sin que nada florezca a nuestros pies…

Los días pasan monótonos, como una gotera inútil…

Jesucristo, vuelve fecundo nuestro paso por la vida; no queremos ser turistas que se lleven de ella sólo unas fotografías…

Hemos gastado demasiada vitalidad en egoísmo: Hemos buscado el éxito, la gratitud, el placer. Hemos sometido el amor a la ley de la oferta y la demanda; lo hemos dado a quién no lo necesitaba; y en cambio, hay hambrientos de amor…

Señor, que cada uno de nosotros este a merced de todos, como un racimo de uvas desgranado para alegrar a los demás: desgranado en tus manos.

Danos coraje para lanzarnos a la corriente de la vida, sin prudencias, sin miedo a la muerte ¡Qué importa adelantar la fecha!

Que por encima de nuestros planes y nuestro interés, esté la sangrienta presencia de las personas. Ninguna urgencia nos puede cerrar a los demás…

Nos sentimos demasiado cobardes, demasiado inertes; nos da miedo alargar la mano para disipar la niebla. Pero es egoísmo esperar.

Desde hoy, crea en nosotros un espíritu nuevo, y ábrenos las manos y el corazón.

CERRAZÓN ANTE DIOS

Jesucristo, haznos más sensibles a tu llamada, más permeables a la gracia; sería terrible estar cerrados a Ti.

Pero ¿podemos permanecerte cerrados? Tú eres más íntimo que nuestra intimidad.

Toda nuestra vida está empapada de gracia, en la misma medida en que está llena de mezquindad.

Sería soberbia creernos excesivamente malos, excesivamente hostiles. Toda esta constelación de cosas buenas que hay en nosotros ¿no es acaso tu presencia? No es nuestra “nuestra” bondad.

Somos vulgares y raquíticos; esto es lo que tenemos de los hijos pródigos (Lc. 15, 11-31); pero aceptamos ser así, tan harapientos. Tu fuerza triunfará en nuestra flojera (2 Cor. 12,9).

Y ahora, ábrenos al amor; nuestro amor, aunque sea manchado, es tu epifanía en nosotros. Quien ama no puede estar lejos de Ti, Dios-Amor; y nosotros tenemos, al menos, deseos de amar.

Nos sentimos cerrados ante Tí porque vivimos en fe; pero creemos que eres más potente para abrir, que nosotros para cerrar. Tú mismo nos dices que eres mayor que nuestro corazón (1 Jn. 3,20).

Sentirnos condenados es ya una gran abertura ante Tí. Lo contrario, confiar en nuestra bondad, sería negar la Gracia y volver al fariseísmo de la Ley (Rom. 3,20).

PAZ

Todos hablamos de paz; pero la paz no viene. No lo queremos confesar, pero en lo íntimo preferimos la guerra.

El sensacionalismo de nuestros periódicos es para la guerra y la violencia. Nuestras plazas tienen monumentos a los autores de grandes matanzas.

Ya en la escuela, enseñamos a los niños a identificar la guerra y la Patria. Nuestras glorias están cargadas de sangre…

Señor de la vida, enséñanos a trabajar para la paz, y no para la discordia; la paz, por supuesto, basada en la justicia.

Y no se nos llega a ocurrir ofrecerte nuestras armas; como si Tú tuvieses también bendición para la guerra. Tú tan sólo nos hablas de paz y de amar a nuestros enemigos.

No hay nada que justifique la guerra. Se han acabado ya las guerras santas y las cruzadas; fueron solamente un fraude.

Ningún ideal puede exigir centenares de cadáveres.

El espíritu no tiene nada que ver con las balas.

¡Señor, haznos aborrecer la retórica del armamentismo y de los desfiles, así como evitamos la propaganda a favor de la criminalidad!

Que prefiramos el diálogo humano, a las amenazas, a la represión y a las matanzas.

Haz, Señor, que caigamos en la cuenta de que la violencia es demasiado trágica para utilizarla alegremente, como por juego.

Y a los profesionales de las armas y de la guerra hazles hallar un oficio mejor; porque Tú, Príncipe de la Paz, odias la muerte.

CRISIS

La vida es una serie de crisis: de crecimiento, de acomodación y de ruptura.

Por esto nos agobia, a veces, la angustia ante el dolor, la muerte y la soledad.

Sufrimos la injusticia, y nuestros buenos deseos son estériles como el riachuelo tragado por el desierto.

Y entonces, aun el cielo parece de plomo, donde rebota nuestra oración…

Señor de la noche y el vacío, quisiéramos saber mullirnos en tu regazo impalpable, confiadamente, con seguridad de niños.

La angustia nos persigue como un rumor sordo, como el pulso de la propia existencia. Esforzándonos mucho, llegamos a disimular y sonreír. Pero la vida se ha hecho insoportable.

¿Por qué te alejas, Señor, y nos abandonas en las horas de angustia? ¿Por qué nos cargas la mano? ¿Quieres doblegarnos ante Tí?

Aquí nos tienes, con el alma cansada, tendida la mano como mendigos.

¿A dónde nos llevas por estos caminos de absurdo? Movemos los pies sobre un desierto sin horizonte.

Vivifica la palabra que nos has enseñado: "Aunque camine por un valle tenebroso no temeré, porque Tú estás conmigo". Robustece nuestra fe, aunque siga siendo oscura.

Sabemos que trabajas sobre nuestro ser, aunque dejes huérfana la sensibilidad. Sabemos que jamás nos tientas por encima de nuestras fuerzas, ya que nos amas; pero tu amor nos parece incomprensiblemente enjuto.

A pesar de todo, aunque nos mates, no queremos dejar de confiar en Tí.

IMPOTENCIA

¡Qué impotente es nuestro amor, aunque sea lo más fuerte que poseemos!

En vano nos esforzamos por salvar la vida de una persona querida; inútilmente intentamos comprender una intimidad; daríamos nuestra vida por suprimir la injusticia que impera en el mundo. Pero no podemos.

Es desesperante tener sólo palabras para el dolor de los demás; preferimos el silencio; y el silencio es todo lo que tenemos ante una persona que se juega la vida.

Tenemos que dejar a las personas que sufran solas; hay que quedarse fuera; porque no podemos arrancarles un girón de dolor, y soportarlo por ellos.

Jesucristo, nos da asco nuestro amor. Parece sólo un sentimiento inútil, la resonancia de nuestro egoísmo.

Haz algo, Señor, sólo tu Amor es omnipotencia. Injerta tu energía en nuestro amor; y transforma en creación nuestra impotente sensibilidad.

Y aunque pudiéramos, aunque tuviésemos un amor de acero, ¿cómo lo aplicaríamos?

Cuántas veces nuestro amor ha devastado a las personas que queríamos. Hemos mimado a un hijo, y hemos hecho de él un parásito social.

Estamos en la noche, y nuestro amor impotente es peligroso. Nos da miedo este amor que arranca los ojos, cuando sólo quería besar.

Señor, da clarividencia a nuestro amor. Nosotros amamos a ciegas, y muchas veces quebramos a los seres que queremos.

Da fuerza a nuestro amor, para que no se quede en placer y sentimiento, sino que sea tan fuerte que pueda levantar los montes.

NIÑOS ABANDONADOS

Ahora, nos acordamos de los niños destrozados, víctimas inocentes del pecado de los mayores.

Ante todo, están los niños escamoteados a la vida, asesinados prematuramente, por ser testigos inoportunos de unos amores que no fueron amor.

Pensamos en la noche de los niños sin hogar, lanzados a un mundo hostil e inmisericorde.

Los niños que buscan en los basurales; los que no tienen escuela; los que no han conocido la sonrisa de una madre…

Señor que has querido hacerte niño e hijo de los hombres, te pedimos por los niños destrozados; los hijos de hogares anormales; los hijos del hambre y de la guerra.

Acuérdate de los huérfanos, anémicos de cariño, aun más que por falta de pan. Bendice a los pequeños tolerados, aquellos que no han sido esperados con ilusión.

Señor, te pedimos por los niños sin infancia, criados en la tristeza y en la sordidez.

Nos horroriza el recuerdo de estos niños famélicos, de vientre abultado y miembros como cañas. A ellos les falta un alimento y un cariño que les sobra a tantos perros en hogares que se creen cristianos.

Te pedimos por los niños de los orfanatos, preventorios y asilos; por todos los que viven en estas granjas de niños.

No permitas, Señor, que aumente el número de niños partidos por el divorcio de sus padres, y los nacidos en un hogar anormal.

Acuérdate de estos niños de las zonas campesinas que mueren por falta de asistencia médica; danos la inquietud de construir para ellos una sociedad más justa, un mundo en el que sobrevivir no sea sólo un azar.

SINCERIDAD

Somos insinceros. Por miedo a la verdad, controlamos los medios de información; procuramos desconocer la miseria; gritamos ante quienes no piensan como nosotros, para no escucharles.

Nos asfixia la insinceridad. La de la hipocresía; la de la adulación; la de la apologética; y la de la demagogia.

¿Qué sentido tiene este miedo de los "buenos" ante la verdad?

En el fondo, no creemos que la verdad nos hará libres.

Jesucristo, nos da miedo la verdad, para serte sinceros. La verdad nos pone en carne viva; delata nuestra cobardía; descubre nuestras tergiversaciones; y nos obliga a actuar.

Danos fuerza para aceptar la verdad, la que vuelve a sus justas proporciones nuestras hinchadas apariencias.

Danos el coraje de aceptar la verdad, aunque la diga un enemigo, aunque la diga un subordinado.

Enséñanos, Señor, a creer en la fuerza de la verdad, para que no la tengamos que proteger con nuestras reticencias, y nuestras mentiritas.

Quisiéramos tener la sinceridad de la sencillez; de no aparentar lo que no somos. De seguir profesando lo que pensamos, aunque llegue la noche, y aunque cambie el gobierno.

La sinceridad es diálogo; la sinceridad tolera también la sinceridad ajena. Concédenos la sinceridad de admitir que nos podamos equivocar, y de que a veces nos equivocamos.

Si tenemos la verdad, no podemos camuflarla, no podemos ocultarla por miedo a la contradicción. Sabemos que la verdad triunfará.

Te pedimos, Señor, que cada día aumente nuestra verdad, escuchando todas las pequeñas verdades de los "otros".

CRISTO GLORIOSO

Hay cristianos que toman reacciones histéricas, como si el mundo hubiese escapado de las manos de Dios.

Por esto actúan violentamente, como si lo arriesgasen todo.

Pero creemos en la historia; el mundo no es un azar que va hacia el caos. No tenemos nada nuevo, porque todo lo nuevo ha empezado ya a suceder cuando Cristo ha resucitado…

Jesucristo, nos alegramos de tu triunfo definitivo; de que la historia no sea más que un devenir hacia tu triunfo fatal.

Con nuestros cuerpos aún en la brecha, y con el alma rota, te gritamos un primer "hurra", hasta que se desencadene la eternidad.

Tu dolor ya pasó; tus enemigos han fracasado antes de nacer. Tú eres el Rey de la sonrisa definitiva.

¡Qué nos importa la espera! Aceptamos con ilusión la lucha y la muerte; porque Tú, nuestro Amor, no mueres.

Marchamos detrás de Ti, por una calzada de eternidad. Tú estás con nosotros y eres nuestra inmortalidad.

Señor triunfador de los siglos, quita todo rictus de tristeza de nuestros rostros. No estamos embarcados en un azar; la última palabra ya es tuya.

Más allá del crujir de nuestros huesos, ya ha empezado el "Aleluya" eterno. Que las mil gargantas de nuestras heridas se sumen ya a tu salmodia triunfal.

Y enséñanos a vocear tu optimismo por todo el mundo. Porque Tú enjugarás las lágrimas de los ojos de todos, y para siempre, y la muerte desaparecerá...

DELEGACIONES DEFENSORIALES DEPARTAMENTALES Y COORDINACIONES REGIONALES

LA PAZ

Av. Mariscal Santa Cruz N° 1336, Zona Central, Edificio Lobima Piso 2 entre Colombia y Almirante Grau • Tel: 2113588

COCHABAMBA

Calle 16 de Julio N° 680 Plazuela Constitución • Tel: 4 4140745 - 4 4140751

SANTA CRUZ

Calle Andrés Ibáñez N° 241
•Tel: 3 3113514 - 3 3338808

CHUQUISACA

Calle J.J. Pérez N° 602 Esq. Trinidad Zona San Roque • Tel: 4 6918054 – 4 6916115

TARIJA

Calle Ingavi N° 789 Esq. Ramón Rojas, El Molino • Tel: 4 6116444 –4 6112441

POTOSÍ

Av. Serrudo N° 143 casi esq. Arce, interior Edif. Renovación • Tel: 2 6120805 – 2 6124744

ORURO

Calle Soria Galvarro N° 5212 entre Tupiza y León (Plaza de La Ranchería)
• Tel: 2 5112471 - 2 5112927

BENI

Calle Félix Pinto Saucedo N° 68 entre Nicolás Suárez y 18 de Noviembre
• Tel: 3 4652200 – 3 4652401

PANDO

Calle Cochabamba N° 86, detrás del templo de Nuestra Señora del Pilar
•Tel: 3 8423888 - 71112900

El ALTO

Av. Juan Pablo II Esq. Calle 6, N° 75 (Altura de la Cruz Papal)
• Tel: 2 2112572 – 2 2112573

YUNGAS

Calle Tocopilla s/n, Edificio COSAPAC, Piso 1, Zona Central • Tel: 2 8243934

CHAPARE

Calle Hans Grether N° 10 Villa Tunari
•Tel: 4 4136334

PUERTO SUÁREZ

Av. 6 de Agosto N° 29, a media cuadra de la Plaza principal 10 de Noviembre
• Tel: 67290016

MONTEAGUDO

Calle Bolivar s/n frente al Mercado Central, ex Kinder Dolly Borja de Mendoza
• Tel: 4 6473352

YACUIBA

Av. Santa Cruz s/n entre Juan XXIII y San Pedro • Tel: 4 6822142 - 4 6827166

LLALLAGUA

Calle Oruro N° 29 entre Bolívar y Cochabamba • Tel: 2 5821538

RIBERALTA

Av. Sucre s/n entre Vaca Díez y Antenor Vásquez. Barrio 18 de noviembre
• Tel: 73993148

@DPBolivia
Defensoría del Pueblo Bolivia
La Paz Oficina Central C. Colombia Nº 440,
San Pedro. Teléfono (2) 2113600 – (2) 2112600
www.defensoria.gob.bo
Línea gratuita 800 10 8004

DEFENSORÍA DEL PUEBLO
ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA